

# Elige Morena a Leticia Varela precandidata a la alcaldía de Benito Juárez

## Contendió por el cargo en 2012

**ROCÍO GONZÁLEZ ALVARADO**

El Partido Morena designó a la ex directora de la Brigada de Vigilancia Animal, Leticia Varela Martínez, como precandidata a la alcaldía Benito Juárez para los comicios de junio de 2024.

En un comunicado, el líder local morenista, Sebastián Ramírez, indicó que se trata de una extraordinaria servidora pública, que logrará que el próximo año se obtenga el triunfo en esta demarcación, que ha sido el “centro de operaciones del cártel inmobiliario” por más de 10 años.

Ex diputada local por el distrito 26, Varela ya contendió para la entonces jefatura delegacional en Benito Juárez en 2012, cuando se proclamó ganador al panista Jorge Romero, en una cerrada elección, donde la ventaja sólo fue de 0.21 por ciento.

La ahora abanderada de Morena se refirió a esos comicios en sus redes sociales, luego de su designación como precandidata. “¿Que no podemos ganarle a estos corrupt@s del PAN? Hagamos memoria, la izquierda ya ganó legítimamente en 2012. ¡Volveremos pues a hacer historia!”, difundió la morenista.

Tras agradecer su designación, aseguró que junto con los vecinos dará la batalla para devolver la honestidad a la alcaldía y recuperarla de la corrupción y muerte que dejó el cártel inmobiliario.

El presidente de Morena en la Ciudad de México afirmó que la alcaldía Benito Juárez debe tomar otro rumbo. “Se requiere, añadió, gobernar para todos, acabar con los sectarismos y con los privilegios de unos cuantos y —en ese sentido— Leticia Varela es una mujer que a lo largo de su trayectoria siempre ha velado por el bienestar general”.

Con doctorado en Administración Pública, Varela Martínez fue directora general de Prevención del Delito en la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de

México; directora general de Recursos Federales en la Secretaría de Desarrollo Social y diputada por el distrito 26 que abarca Benito Juárez y Coyoacán.

Se tiene previsto que este día Morena anuncie la designación de la diputada federal Aleida Alavez como precandidata a la alcaldía Iztapalapa.



## Lety Varela buscará Benito Juárez

**MORENA**

POR GEORGINA OLSON

georgina.olson@gtmm.com.mx

Leticia Varela fue designada precandidata de Morena a la alcaldía de Benito Juárez, dio a conocer ayer el líder de ese partido en la Ciudad de México, Sebastián Ramírez.

Ella ya contendió por la alcaldía en 2012 con PRD, PT y Movimiento Ciudadano.

En esa ocasión se midió en las urnas con Jorge Romero, del PAN, quien ganó la elección. En el 2024 se prevé que Varela enfrente al diputado federal Luis Mendoza del PAN.

Ramírez, afirmó que Varela "es una extraordinaria servidora pública que el próximo año ganará la alcaldía que por más de diez años ha sido el centro de operaciones del Cártel Inmobiliario, grupo delictivo que ha defraudado a cientos de familias. Con Lety todo mejorará, es momento de que se vayan los corruptos y de que llegue la tranquilidad a la demarcación".

Consideró que Benito Juárez "debe tomar otro rumbo; se requiere gobernar para todos, acabar con los sectarismos y con los privilegios de unos cuantos y, en ese sentido, Leticia Varela es una mujer que a lo largo de su trayectoria siempre ha velado por el bienestar general".

Varela tiene un doctorado en Administración Pública y fue directora general de Prevención del Delito en la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México, directora general de Recursos Federales en la Secretaría de Desarrollo Social y diputada por el distrito 26 de la Primera Legislatura del Congreso de la ciudad.



Foto: Especial

Leticia Varela, con las dirigencias nacional y local de Morena.



# Lo que le falta al antitrumpismo

**Si bien los planes de Donald Trump para destruir la democracia estadounidense deben destacarse constantemente antes de las elecciones de 2024, el centro y la izquierda deben reconocer por qué tanta gente todavía apoya a un candidato así. Para los demócratas, eso significa volver a conectarse con los votantes de la clase trabajadora y apoyar sus intereses largamente desatendidos**



**B**OSTON. Corren tiempos únicos y problemáticos en Estados Unidos. Un expresidente dos veces acusado constitucionalmente y que hoy enfrenta cuatro procesos judiciales distintos por delitos graves es el líder de facto de uno de los dos principales partidos políticos. Habiendo transformado el Partido Republicano a su imagen, resulta casi inevitable que Donald Trump sea su nominado en las presidenciales del 2024, a pesar de las crecientes evidencias de sus fechorías financieras y su papel en un intento de golpe de Estado. Si bien a los demócratas les fue bien en distintas elecciones celebradas este mes, las encuestas muestran a Trump por delante del presidente estadounidense Joe Biden en varios estados decisivos. Está claro que hay algo podrido en la república estadounidense.

Una segunda presidencia de Trump representaría un daño mucho peor para la democracia que la primera. Su propio aspecto y retórica sugieren que se ha radicalizado más todavía y sus partidarios han aprendido las lecciones de su fallido intento de dar vuelta las elecciones de 2020. Grupos de expertos afines ya están trazando planes para dismantlar el sistema de pesos y contrapesos del gobierno estadounidense, lo que permitiría a Trump instaurar un estado policial que apunte a sus opositores políticos.

El Proyecto 2025 de la Heritage Foundation se propone "crear un manual de acciones a adoptar en los primeros 180 días de la nueva administración para ofrecer un alivio rápido a los estadounidenses que padecen las devastadoras medidas de la izquierda". Elemento central para ello será nombrar en puestos clave a cuadros trumpistas.

Si bien es obvio que Trump y quienes le facilitaron el camino en el sistema político son los responsables directos de este crítico estado de las cosas, también lo son la izquierda estadounidense y los medios de comunicación masivos, que no han podido desarrollar una respuesta bien calibrada. Las reacciones oscilan desde una normalización implícita (¿quién puede rechazar al nominado de uno de los partidos principales?) a una tolerancia cero hacia sus partidarios. Pero falta un mapa práctico de cómo abordar la situación, sobre todo porque está en riesgo el futuro mismo de la democracia en el país.

La respuesta más promisoría contendría dos posturas aparentemente contradictorias. Primero, el centro y la izquierda deben acordar declarar a Trump y su círculo íntimo como una amenaza mortal a la república estadounidense. Sus lugartenientes deberían ser tratados como tales, no como figuras que eleven los índices de audiencia. Hay que resaltar constantemente los planes abiertamente declarados por Trump de destruir la democracia estadounidense.

Pero el centro y la izquierda también deben reconocer que la mayoría de los partidarios de Trump tienen demandas legítimas. Ésta es la parte que le falta a una respuesta que funcione bien. Si bien no hay duda de que existen elementos fuertemente racistas y nacionalistas blancos en el movimiento MAGA (sigla de "Make America Great Again" o "Volvamos a hacer grande a Estados Unidos"), están lejos de representar a la mayoría de quienes votarán por los republicanos en las próximas elecciones.

Una proporción importante de la población estadounidense ha sufrido en lo económico en las últimas cuatro décadas. Los ingresos reales (ajustados a la inflación) entre los hombres con sólo educación secundaria o menos han bajado desde 1980, y los salarios medios se han estancado hasta fines de la década de 2010. Mientras tanto, la renta para sus conciudadanos con grados universitarios y habilidades especializadas (como saber programación) ha ascendido con rapidez.

Hay muchas razones que explican esta transformación del mercado laboral y varias de ellas están enraizadas en tendencias económicas que los políticos del sistema y los medios



de comunicación por largo tiempo vendieron a los trabajadores como beneficiosos para ellos. La ola de globalización que, se suponía, iba a levantar todas las embarcaciones dejó varadas a muchas. La automatización que iba a hacer que la manufactura nacional fuera más competitiva y ayudaría a los trabajadores es el mayor factor del descenso de los ingresos entre trabajadores sin grado universitario. Y mientras eso ocurría, se fueron debilitando los sindicatos, las leyes de salario mínimo y las normas de protección a los trabajadores con bajas remuneraciones.

Muchos trabajadores perjudicados por estas tendencias también sienten que han perdido terreno en lo social. Los cambios legales, políticos y culturales que han ayudado a grupos antes en desventaja (minorías, mujeres, la comunidad LGBTQ+) han dejado a otros en la confusión. En el proceso, en muchos estadounidenses ha crecido el resentimiento, a medida que sienten que los medios de comunicación masivos y la elite tecnocrática pasan por alto sus opiniones y demandas.

En un estudio reciente, los economistas Ilyana Kuziemko, Nicolas Longuet-Marx y Suresh Naidu documentan una brecha entre las preferencias económicas de los trabajadores menos formados, por una parte, y los mejor formados y el Partido Demócrata, por la otra. Mientras los trabajadores comunes manifiestan una fuerte preferencia por los salarios mínimos, garantías laborales, protecciones contra el comercio y sindicatos más sólidos, las elites se oponen a estos programas como una interferencia injustificada del mercado. El método de preferencia del Partido Demócrata para ayudar a los más desaventajados ha sido impulsar la redistribución mediante el sistema tributario y de transferencias.

Esta desconexión entre los trabajadores y los encargados de centroizquierda del diseño de políticas no está confinada a EU. Como muestran los economistas Amory Gethin, Clara Martínez-Toledano y Thomas Piketty, ha ocurrido una realineación política similar en 21 democracias occidentales. En las décadas de los 1950 y 1960, la clase trabajadora votaba invariablemente por los partidos socialistas y de centro izquierda, mientras que los ciudadanos más adinerados y con una mejor formación vota-

ban por la derecha. Sin embargo, para 2010, los más educados votaban abrumadoramente por partidos de centroizquierda y los trabajadores se habían pasado a la derecha, en parte porque ellos se habían alejado de posiciones políticas alineadas con los intereses materiales y otras prioridades de los trabajadores.

Para revertir esta tendencia se requieren cambios no sólo de políticas específicas que los partidos de centroizquierda apoyen, sino también de las palabras que usen. También implicará esfuerzos proactivos para que los trabajadores asuman posiciones de liderazgo al interior de los partidos, en lugar de dejar que las elites mejor formadas se hagan con los mejores puestos.

En EU, hacer que los trabajadores vuelvan a votar por los demócratas no es sólo un imperativo para derrotar a Trump y los acólitos que hagan su trabajo sucio. También resulta esencial para la economía del país. En la próxima década, y más allá, la regulación del sector tecnológico de la industria y el apoyo a los trabajadores serán temas clave. Una centroizquierda carente de las voces de los trabajadores no puede esperar estar a la altura de la ocasión.

Los estadounidenses que siguen apoyando la democracia deben exponer a Trump por lo que es y trabajar duro para evitar que vuelva al poder. Pero, al hacerlo, también deben ser más abiertos y ser capaces de responder a los trabajadores, incluidos aquellos que no se han beneficiado tanto de la globalización y los cambios tecnológicos y puedan no compartir sus puntos de vista sobre asuntos sociales y culturales.



## El autor

Profesor de Economía Institucional en el MIT, es coautor (con Simon Johnson) de *Power and Progress: Our Thousand-Year Struggle Over Technology and Prosperity*.



